

Píndaro en Plutarco: Otras ideas religiosas

En otro lugar¹ ya he tratado las citas de Píndaro en Plutarco con contenido religioso. En ese primer estudio analicé las citas que se refieren a los dioses. En este vamos a estudiar aquellos textos de Píndaro en Plutarco que hacen referencia a otras ideas religiosas². Sobre la religiosidad de Píndaro la bibliografía es muy abundante³.

A partir del *Corpus* constituido por los textos pindáricos que se encuentran en la obra de Plutarco sería interesante ver cómo se sirve Plutarco de las citas de Píndaro teniendo en cuenta la nueva doctrina de la intertextualidad de la teoría de la literatura, doctrina representada por trabajos conocidos de J. Culler, J. Derrida, G. Reyes, G. D'Ippolito, entre otros⁴. El fenómeno de las citas de Píndaro en Plutarco se vería de este modo estudia-

(1) Véanse *Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco*, mi ponencia "Píndaro en Plutarco: los dioses". En prensa

(2) Para las citas seguimos la obra de W.C. Hembold, O'Neil, *Plutarch's Quotations*, Oxford, 1959, pp.55-56.

(3) Sobre el tema de la religión délfica en Píndaro, véanse: J. Defradas, *Les thèmes de la propagande delphique*, Paris, 1954; G. Nebel, *Pindar und die Delphik*, Stuttgart, 1961. Con un enfoque más general, véase E. Thummer, *Die Religiosität Pindars*, Innsbruck, 1957; J. Duchemin, *Pindare poète et prophète*, Paris, 1955.

(4) Para la doctrina general de la intertextualidad y sobre el fenómeno de la citación pueden verse, entre otros, G. Reyes, *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos, 1990. De la misma autora, *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos, 1984; J. Culler, *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1984.

do en la más amplia perspectiva de la intertextualidad que podría servir de marco al análisis de los textos. Si bien esta perspectiva se tiene en cuenta en este trabajo, es un tratamiento que exigiría una investigación propia con otros objetivos.

El método, como en el primer estudio dedicado a los dioses, va a ser estrictamente filológico. Estudiamos los textos en los siguientes aspectos: análisis crítico textual; contexto y significado que tienen en Píndaro, siempre que es posible; contexto y significado que tienen en Plutarco; función que desempeñan en la narración. Todo ello nos lleva a unos resultados en los que se muestra la importancia de estos textos pindáricos, para descubrir a través de ellos, desde un punto de vista subjetivo, la cultura de Plutarco y la influencia que recibe de Píndaro, y desde un punto de vista objetivo, el valor que tienen los textos en sí mismos para un mayor conocimiento de los escritos y del pensamiento de Píndaro. Sobre los estudios que hay acerca de las citas en Plutarco remitimos a las notas uno y diez de mi trabajo arriba mencionado.

Las citas de contenido religioso que tratan de la vida del alma en ultratumba constituyen un *Corpus* relativamente extenso; son muchas las ideas que conocemos de Píndaro a través de Plutarco sobre el destino del alma tras la muerte. Las citas más interesantes son las de los fragmentos, recogidos por Plutarco en *Consolatio ad Apollonium* (104AB; 107B; 116D; 120CD), tratado dirigido a un tal Apolonio a quien nombra tres veces (101F; 121E; 119E), con ocasión de la muerte prematura de su hijo joven. Hay siete fragmentos de Píndaro y una anécdota sobre este poeta, que hacen referencia a la muerte y al más allá (frag. 207; P 8,95; P 3, 81-82; frag. 35b; frags. 129; 131a; 131b). Las citas en este tratado son más amplias que lo habitual en Plutarco. Tal dato y otros referentes al estilo llevaron a pensar que es un tratado escrito con prisa, o bien un conjunto de notas que le servían para redactar sus tratados de Consuelo; está la hipótesis más probable de considerarlo como un esbozo

o borrador⁵. Dejando aparte este problema, el contenido gira en torno a tres temas, como era propio del género consolatorio: las miserias de la vida, (103B-106B, capítulos 5-9) la muerte (106C-119F, capítulos 10-14) y la inmortalidad (120A-122A, capítulos 34-37). El contexto del capítulo seis donde se encuentran las dos primeras citas de Píndaro es el siguiente: el medio soberano contra el dolor es la razón y con ella prepararse a todas las vicisitudes de la existencia. El cuerpo es mortal y también las alegrías y sufrimientos. Es necesario fortalecer el alma contra la desgracia, por medio de la reflexión en la condición humana. Plutarco se sirve de unos materiales poéticos que muestran la inestabilidad de la Fortuna. En este contexto se abre el espacio a una serie de citas poéticas en el orden siguiente: (en el capítulo 6) una de la *Ilíada*, una de Píndaro, cuatro de Eurípides; de Píndaro, Crantor y Teofrasto una, cuatro de Homero (dos de la *Ilíada* y dos de la *Odisea*) y tres anécdotas: sobre Simónides, sobre Filipo de Macedonia y sobre Terámenes, uno de los Treinta Tiranos. Las citas unidas en el fondo por la idea común que Plutarco se propone desarrollar proporcionan al autor la estructura básica del tratado. En esta primera parte de la obra de acuerdo con el tema, la citas rezuman ese pesimismo tan helénico. Veamos la primera de Píndaro:

104A, *Ταρτάρου πύθμην πιέζει σ'άφανοῖς σφυρηλάτοις ἀνάγκαις*⁶,

“la profundidad del Tártaro invisible te aplasta por las

(5) Véase “Notice” de J. Hani. *Plutarque. Oeuvres Morales*, II, Paris, Belles Lettres, 1985, con la bibliografía en contra y a favor de la autoría del tratado en pp. 3-12.

(6) Para los textos de Plutarco seguimos la edición de Belles Lettres, *Plutarque. Oeuvres Morales*, II, Jean Defradas, J. Hani, Robert Klaerr; *Consolation à Apollonios*, por Jean Hani, Paris, 1985. *Plutarque. Vies*, I, por Robert Flacelière, E. Chambry, Marcel Juneaux, Paris, 1957. Los completamos con la edición The Loeb Classical Library, *Plutarch's Moralia*, I, XIV, Londres, 1986. Me han sido útiles las traducciones de las ediciones citadas, así como las publicadas en la Colección Clásica Gredos, *Vidas Paralelas*, por Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, I, 1985; y *Obras Morales y de Costumbres*, por Concepción Morales Otal y José García López, Madrid, II, 1986.

necesidades martilleantes” (frag. 207 Snell⁷), sólo es conocida a través de Plutarco; con ella muestra de manera poética la inevitabilidad de la muerte. La imperiosa Necesidad hace al hombre mortal: *σφυρηλάτοις ἀνάγκαις*, expresión con una fuerte metáfora, tan del gusto de Píndaro, el Tártaro obliga con “necesidad martilleante”. El texto no concuerda en los manuscritos que lo transmiten. J. Hani establece el texto, según la variante del manuscrito D: *πυθμὴν πιέζει σ’*, y según este texto hemos traducido: “la profundidad del invisible Tártaro te aplasta”. Los manuscritos de dos grupos, F y P, de los tres que constituyen la tradición textual manuscrita, en todos sus componentes dan la lección: *πυθμένα πιτξεις*, y otros manuscritos, Zbu, del tercer grupo, ofrecen *πυθμένα πιέζεις*. A partir de esta variante y su distribución parece mucho más seguro el acusativo *πυθμένα*, que habría sido cambiado en nominativo *πυθμὴν*, al alterar la segunda pers. del verbo, *πιτξεις* —verbo mal comprendido por la tradición— en tercera persona, *πιέζει*, considerando la *ς* final, como acusativo del pronombre personal de segunda persona con la *ε* elidida. La tradición manuscrita de Plutarco sin hacer caso a las conjeturas de Wilamowitz y Edmonds, poco convincentes, (cf. aparato crítico de Snell), permite otro sentido con la variante *πυθμένα πιτξεις*: “pisotearás la profundidad del invisible Tártaro con martilleante necesidad”. Preferimos este texto, admitido también por Snell con una “cruX” en el verbo.

Las citas siguientes de otros autores y anécdotas hacen avanzar y amplían el desarrollo del tema. Culmina el pasaje con la segunda cita de Píndaro:

104B, <ἐπάμεροι τί δέ τις; τι δ’ οὐ τις; σκιᾶς ὄναρ ἀνθρώπου.
“<seres de un día> ¿Qué es uno ? ¿Qué no es? ¡Sueño de una

(7) Para los fragmentos de Píndaro seguimos la edición de B. Snell y H. Maehler, *Pindarus*, II, Teubner, 1975, Madrid, Coloquio, 1988. Para la traducción he tenido en cuenta las de P. Bádenas de la Peña y A. Bernabé Pajares, *Píndaro. Epinicios*, Madrid, Alianza Editorial, 1984; A. Ortega, *Odas y Fragmentos*, Madrid, Gredos, 1984; y E. Suárez de la Torre, *Píndaro. Obra completa*, Madrid, Cátedra, 1988.

sombra es el hombre!" (P 8,95); las citas que siguen (Homero, Hesíodo, Filemón, Eurípides) justifican y apoyan lo efímero y la inseguridad connaturales de la raza humana. La segunda es probablemente una de las expresiones pindáricas más famosas tanto en la antigüedad clásica como en la posteridad. La vida del hombre como un sueño, como una sombra, se encuentra en Esquilo, Sófocles, Eurípides; en la *Od.* (11, 207) el alma vuela "a manera de sombra o de ensueño". Píndaro por medio de una hipérbole hace la vida del hombre "sueño de una sombra". En la oda dedicada a Aristómenes de Egina, isla poblada de dorios, muy querida por el autor, canta al vencedor que se ha mostrado digno de su patria. Los cambios incesantes en las cosas humanas inspiran al poeta pensamientos tristes sobre la existencia. A Plutarco la cita de Píndaro le arranca el siguiente comentario subjetivo: "haciendo uso muy expresiva y hábilmente (*ἐμφατικῶς σφόδρα καὶ φιλοτέχνως*) de una hipérbole mostró con claridad (*ἐδήλωσε*) la vida de los hombres. Pues qué hay más débil que una sombra? y el sueño de esta nadie podría describirlo tan penetrantemente" (*οὐδ' ἄν ἐκφράσαι τις τορᾶς δυνηθεῖη*). Por el comentario que hace es una cita importante para Plutarco. Los tres adverbios que emplea son, creemos, bien pensados: "muy expresivamente", "hábilmente", "penetrantemente", indican una valoración muy positiva de la expresión pindárica bajo el punto de vista de la forma: *ἐμφατικῶς* se encuentra en contextos retóricos y crítico literarios: como adjetivo, Filodemo, *Retórica*, 1,326; como adjetivo comparativo, Demetrio, *Sobre el estilo* 51; como adverbio, Filodemo, *De los poemas*, 5, 1425,29; *φιλοτέχνως*, empleado también en contextos crítico literarios: Dionisio de Halicarnaso, *Sobre la composición de las palabras*, 18; Diodoro Sículo, 2,8; y bajo el punto de vista del sentido, *τορᾶς*, está testimoniado en contextos filosóficos y poéticos: Empédocles, 23,11; Esquilo, *Prometeo. encadenado*, 604 (lírico); 609, etc., *Agamenón*. 632, 1584; Eurípides, *Reso*, 77, 656. La pregunta retórica que se hace Plutarco sirve para ensalzar aún más el significado y el modo de expresarlo. No se nos escapa

que estamos ante un género lleno de lugares comunes de escuela. El género consolatorio estaba muy de moda en su época⁸ en las escuelas de retórica, y se había fijado, según un plan, de manera estereotipada. Plutarco desarrolla el tema según los tópicos literarios propios del género. Y aprovecha esos procedimientos heredados de la retórica para expresar unos contenidos de los que está muy persuadido y quiere hacer convincentes para los demás. El segundo tema del tratado es la muerte (caps. 9-34): La muerte no es un mal como muchos creen, es inevitable y por tanto hay que soportarla con serenidad; es la salvación y curación de los males humanos. Acude una vez más a las citas literarias que lo confirman. Después, Plutarco pasa a considerar, a través de los presocráticos (Heráclito) y de las paradojas del estoicismo y del epicureísmo, la muerte y la vida como la misma cosa. Dentro de esa idea pesimista de que es mejor morir que vivir (capt.11) se sirve de nuevas citas literarias de Simónides, Píndaro, Sófocles y Eurípides. La de Píndaro:

107B, ἐν παρ' ἑσθλὸν σύνδυο πῆματα δαλονται βροτοῖς ἀθάνατοι, τὰ μὲν ὧν οὐ δύνανται νῆπιοι κόσμῳ φέρειν, (P 3,81-82)

“Los inmortales junto a un bien reparten dos penas a los mortales. No pueden sufrir esto con decoro los necios”. El texto transmitido por Plutarco cambia el orden en *σύνδυο πῆματα* sin alterar el esquema métrico; y transmite la forma *ἑσθλὸν* en lugar de la forma doria *ἑσθλὸν κόσμῳ φέρειν* expresa una actitud que debe ser la del aristócrata o la del sabio; la expresión la repite Plutarco en el captítulo uno. Las citas son inmediatamente seguidas: *ὁ γοῦν Σιμοῖδης...Πίνδαρος δέ...Σοφοκλῆς δέ...Εὐριπίδης δέ*. Y son la base de la argumentación, son la autoridad de la tesis que sostiene —que la muerte es preferible a la vida—, según el propio Plutarco dice en su comentario personal: *τοῦτου δὴ τοῦ*

(8) Véase de B. P. Réardon, *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.-C.*, Paris, Belles Lettres, 1971, especialmente “La rhétorique”, “La rhétorique pure”, “La création rhétorique” y “La rhétorique appliquée”, pp. 64-232.

βίου τῶν ἀνθρώπων οὕτως οἷον αὐτοὶ φασί, πῶς οὐκ..., "puesto que la vida de los hombres es como estos dicen, ¿Cómo no va a ser más conveniente felicitar a los que se han librado de la servidumbre que hay en ella que compadecerlos y llorarlos, como hace la mayoría por ignorancia?". Estos capítulos son un buen ejemplo para ver su método de composición influido por las escuelas de retórica y en el que la retórica y la filosofía están muy unidas⁹.

Dentro del tema de la muerte, en el capítulo catorce, dice que esta es la recompensa de la piedad. Plutarco en este párrafo no cita, parafrasea, comenta un texto de Píndaro, y añade una anécdota sobre el propio Píndaro. El fragmento pertenece a una ístmica, dedicada a Cásnilo de Rodos, vencedor en el pugilato, de la que conocemos un fragmento por los escolios posiblemente de Aretas, al *Diálogo de los muertos* de Luciano (frag. 2, 3 Snell). ὁ δ' ἐθέλων τε καὶ δυνάμενος ἀβρὰ πάσχειν τὰν Ἀγαμέδει Τροφονίῳ θ' Ἐκαταβόλου συμβουλίαν λαβών. "el que quiere y puede experimentar felicidad, tome el consejo que a Agamedes y Trefonio dio el que hierde de lejos...". Según la paráfrasis de Plutarco la muerte no solo es un bien sino algo que los dioses conceden como agradecimiento a los seres que quieren. Plutarco relata algunos casos a los que los dioses han favorecido. El pasaje es interesante también porque nos dice algo acerca de su modo de proceder como escritor y en cuanto a la selección de los testimonios: "Ὁν τοῖς μὲν ἄλλοις φειδόμενος τῆς συμμετρίας τοῦ συγγράμματος παραλείψω, μνησθήσομαι δὲ τῶν οὐτινων ἐμφανεστάτων καὶ πᾶσι διὰ στόματος (108E)", "otras de estas historias las pasaré por alto, respetando los límites de mi composición y recordaré las que son más notorias y están en boca de todos". En la selección que hace entran, entre las primeras, las de Cleobis y Bitón (Heródoto, 1,31) y la de Agamedes y Trofonio

(9) Véase mi pequeña aportación, "Análisis formal de la biografía en Plutarco", *Athlon satyra grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, Gredos, 1987, p. 324 ss.

(frag. 3 Snell). La fuente de esta última es Píndaro según dice el propio Plutarco: *καὶ περὶ Ἀγαμήδους δὲ καὶ Τροφωνίου φησὶ Πίνδαρος*. El tal vez no la tome directamente de Píndaro, pues los mismos ejemplos (Cleobis y Bitón, Trofonio y Agamedes, Sileno, el italiano Eutínoo) y en el mismo orden se encuentran en Cicerón (*Tusculanae*, 1, 114-115). Plutarco da la anécdota sobre Píndaro en lugar de la historia de Sileno. Es muy probable que la fuente principal de la *Consolación a Apolonio* sea el tratado de Crantor, *περὶ πένθους*, perdido para nosotros, o sean aquellas *gnomologia* que Estobeo nos deja deducir que existían¹⁰; hay correspondencias notables entre las anécdotas y las citas suministradas por Estobeo y las de este tratado¹¹. Plutarco pudo utilizar alguna de estas colecciones; es de gran valor lo que el propio Plutarco dice al final del capítulo: *τοιαῦτα δὴ σοι καὶ τὰ τῶν διηγημάτων τῶν παρὰ τοῖς ἀρχαίοις ἀναγεγραμμένων*, "tales son los relatos que tienes recogidos en las obras de los escritores antiguos" (109D). Y en los párrafos 119D y 121E; dice en el primero: "existiendo muchos ejemplos transmitidos por la historia griega y romana... los que he dicho bastarán para cesar en tu duelo..." Y en 121E: *ταῦτά σοι συναγαγών, Ἀπολλώνιε φιλτάτε, καὶ συνθεὶς μετὰ πολλῆς ἐπιμελείας ἀπειργασάμην τὸν παραμυθητικὸν σοι λόγον*, "tras reunir para ti esto, queridísimo Apolonio, y de componerlo con mucho cuidado, he hecho este discurso de consolación". Distingue la acción de "reunir" el material y la de "componer" (*συναγαγών καὶ συνθεὶς*).

Pero sigamos con la paráfrasis del texto de Píndaro: La recompensa del dios Apolo a Agamedes y Trofonio, como arquitectos del templo de Delfos, ha consistido en que a la séptima noche, tras su petición de la paga, murieron mientras dormían. Plutarco, con un *λέγεται δὲ καί*, nos narra a continuación lo que le pasó al propio Píndaro que quiso saber del dios cuál es

(10) Cicerón en *Tusculanae*, 3, 81, nos dice que existen cursos especiales sobre el destierro, sobre la destrucción de la patria, sobre la esclavitud.... *Haec Graeci in singulis scholas et in singulos libros dispertiunt*.

(11) Véase J. Hani, *Plutarque. Oeuvres Morales*, II, Paris, Les Belles Lettres, 1985, p. 21 y pp.280-281.

el mayor bien para el hombre. “La sacerdotisa le contestó que no debía ignorarlo si era el autor del relato de Agamedes y Trofonio”. “Y al poco tiempo, sigue Plutarco, de hecho, se murió”. El queronense parece conocer bien la anécdota sobre Píndaro y le da gran relevancia al colocarlo en la misma relación con Apolo que los arquitectos del templo de Delfos. Píndaro está protegido y es favorecido igualmente que ellos por el dios. Son ejemplos muy conocidos para Plutarco y de los que, muy persuadido, se sirve, por tanto, para mostrar que la muerte es un gran bien.

Sigue con el tema de la muerte: la vida es solo prestada y los dioses la reclaman cuando quieren. Lo ejemplifica con el mito de Níobe y la sabiduría de Delfos. Para la sabiduría délfica cita las dos máximas célebres *γνώθι σαυτόν* y *μηδέν ἄγαν*; añade el comentario que hace Ión a la primera y el de Píndaro a la segunda; Plutarco introduce éste por un *φησί*, para recoger las palabras de Píndaro: “*Σοφοὶ δὲ φησί καὶ τὸ μηδέν ἄγαν ἔπος αἴνεσαν περισσῶς*” (116D) (frag. 35b Snell), “los sabios”, dice Píndaro, “también elogiaron sobremanera el nada en exceso”. Plutarco ve la relación estrecha que hay entre las dos máximas, son siempre citadas juntas por él y por los demás autores antiguos: “conócete a tí mismo” es una invitación a reconocer la naturaleza mortal del hombre y sus límites; “nada en exceso” invita a no pasar esos límites para no caer en *hybris*. Su sentido profundo deja a la muerte en sus límites naturales; precisamente por ello, éstas serán un tópico en el género consolatorio invitando a la *metriopáttheia*, y aparecen como la justificación metafísica de esa actitud de saber resignarse y evitar la aflicción excesiva. El comentario de Píndaro cierra el capítulo e igual que el de Ión son el apoyo positivo, en el texto de Plutarco, de que las célebres máximas contienen la esencia de la sabiduría. Es muy probable que la palabra *οἱ σοφοί*, empleada por Píndaro, signifique “los poetas”. Plutarco toma como autoridad máxima de lo que debe ser guía de la conducta en la vida la sabiduría délfica, pero esta es respaldada por los poetas, y Píndaro es, para él,

uno de ellos. Las máximas, aunque constituyen un lugar común, Plutarco las acompaña de citas y comentarios personales que las hace incardinarse bien en el texto receptor, y adquirir el sentido metafísico y profundo que tienen. Así dice: “si uno retiene en su mente estas máximas, como preceptos proferridos por el dios pítico...”, (*ὡς πηθόχρηστα παραγγέλματα*), con el adjetivo compuesto tan de su gusto, *πηθόχρηστα*, referido a los “preceptos” dándoles un sentido religioso y solemne. En *De tranquillitate animi*, 472C, para lograr la serenidad del espíritu, dice Plutarco, hay que ser dócil a la inscripción delfica, *αὐτὸν καταμαθεῖν*, “conocerse a sí mismo”, y no hacer violencia a su propia naturaleza, ni imitar otra clase de vida; hay que adecuar los deseos a nuestras capacidades.

Las citas más amplias y más interesantes que transmite de Píndaro sobre la vida del más allá son las de los fragmentos de *Trenos* (frags. 129, 131a, 131b Snell), transmitidas solo por Plutarco, en el pasaje 120CD, para consuelo de Apolonio por la muerte de su hijo.

En la tercera parte del tratado, como he dicho, trata de la inmortalidad del alma (120A - 122A), tema con el que quiere dar el mayor consuelo gracias a una existencia feliz tras la muerte, existencia merecida por la piedad del joven. En esta parte, Plutarco muy convencido, transmite una concepción mística de la muerte, tradicional en el género consolatorio. Dice Plutarco: *εἰ δ' ὁ τῶν παλαιῶν ποιητῶν τε καὶ φιλοσόφων λόγος ἐστὶν ἀληθής, ὡσπερ εἰκός ἔχειν, καὶ τοῖς εὐσεβέσι τῶν μεταλλαξάντων ἔστι τις τιμὴ καὶ προεδρία, καθάπερ λέγεται, καὶ χῶρος τις ἀποτεταγμένος ἐν ᾧ διατρίβουσιν αἱ τούτων ψυχαί, καλῶς ἐλπίδας ἔχειν σε δεῖ περὶ τοῦ μακαρίτου υἱέος σου, ὅτι τούτοις συγκαταριθμηθεὶς συνέσται*, “si el relato de los antiguos poetas y filósofos es verdadero, como es probable que sea, y existe para aquellos de los muertos que han sido piadosos un cierto honor y privilegio, según se dice, y un lugar asignado donde viven sus almas, debes tener la bella esperanza de que tu hijo fallecido es del número de esos y participa de su

existencia" (120B). Plutarco, tras esta reflexión, como representante de los antiguos poetas elige precisamente a Píndaro en tres pasajes (c. 35), y entre los filósofos a Platón (capt. 36). Estos textos, de Píndaro y Platón, ocupan un lugar de honor dada la evolución y progresión de las ideas que estructuran el tratado. Es la doctrina que más convence a Plutarco sobre la vida de ultratumba de las almas de los piadosos (*εὐσεβῶν*), que la ve como recompensa por oposición a la vía de los castigados. Después del elogio del muerto, cuando se espera, según lo habitual en el género, la peroración final, Plutarco cede la palabra a Píndaro y a Platón para apoyar la inmortalidad del alma; y con ellos termina el tratado, y ofrece una peroración muy discreta como fin.

La presencia de los textos de Píndaro es muy significativa e interesante desde el punto de vista religioso para el conocimiento de sus ideas. Es la descripción más poética del lugar y de la existencia que llevan las almas de los bienaventurados en el más allá. Tras la frase introductoria: *λέγεται δ' ὑπὸ μὲν τοῦ μελικοῦ Πινδάρου ταυτὶ περὶ τῶν εὐσεβῶν ἐν "Αιδου,* "el poeta lírico Píndaro dice lo siguiente acerca de los hombres piadosos en el Hades", ofrece tres fragmentos, en los pasajes 120CD, (frags. 129, 131a, 131b Snell), constituidos por: una cita literal, de diez versos (vv.1-10), pertenecientes al *Trepe* séptimo, —que se pueden comparar con el texto del *Pap. Oxy.* 26, 2447, que transmite los vv. 7-15.

120C Τοῖσι λάμπει μὲν μένος ἀέλου τᾶν ἐνθάδε νίκτα κάτω

φοινικρόδοις ἐν λειμώνεσσι προάσπιον αὐτῶν.

Καὶ λιβαϊῶ σκιάρων καὶ χρυσοκάρποισιν βεβριθῶς

καὶ τοὶ μὲν ἵπποις γυμνασίοις -τε, τοὶ δὲ πεσσοῖς,

τοὶ δὲ φορμίγγεσσι τέρπονται, παρὰ δὲ σφισιν

εὐανθῆς ἄπας τέθληεν ὄλβος·

ῥοδμὰ δ' ἐρατὸν κατὰ χῶρον κίδναται

αἰεὶ θύματα μινύντων πυρὶ τηλεφανεῖ
παντοῖα θεῶν ἐπὶ βωμοῖς. (frag. 129 Snell).

“Para ellos brilla la fuerza del sol, mientras aquí abajo la noche; y en praderas de purpúreas rosas los alrededores sombreados de su ciudad están cargados de incienso y de dorados frutos; y unos se gozan en caballos y ejercicios gimnásticos, otros en juegos de dados; otros con las forminges, y entre ellos crece una completa felicidad floreciente; un aroma por el amable lugar se difunde, al mezclar ellos siempre, en muy visible fuego, toda suerte de ofrendas olorosas sobre los altares de los dioses”.

Sigue Plut.: καὶ μικρὸν προελθὼν ἐν ἄλλῳ θρήνῳ περὶ ψυχῆς λέγων φησὶν (120C), “y, avanzando un poco, en otro *treno* dice Píndaro hablando del alma”: y transmite una cita que ya desde Wilamowitz los editores consideran como dos fragmentos. El primero:

“Ὀλβιοὶ δ’ ἅπαντες αἴσα λυσιπόνων τελετῶν. (120D) (frag. 131a Snell).

“Todos, felices por la participación de misterios liberadores de penas”.

Y el segundo:

120D καὶ σῶμα μὲν πάντων ἔπεται θανάτῳ περισθενεῖ,
ζῶν δ’ ἔτι λείπεται αἰῶνος εἰδωλον· τὸ γὰρ ἔστι μόνον
ἐκ θεῶν. Εὐδρεὶ δὲ πρασσόντων μελέων, ἄταρ
εὐδόντεσσιν ἐν πολλοῖς ὄνειροις
δεικνυσι τερπιῶν ἐφέρπουσαν χαλεπῶν τε κρῖσιν (131b).

“Y el cuerpo de todos sigue a la muerte poderosa, pero viva aún queda de eternidad su imagen, pues esta es solo de los dioses. Duerme, mientras están activos los miembros del cuerpo; más, mientras dormimos, en frecuentes ensueños, nos muestra ella la decisión futura de lo agradable y de lo malo”.

La primera cita, 120C (frag.129 Snell) se encuentra también en *De latenter vivendo*, 1130C, solo en los versos 1-3; y sigue en este tratado una paráfrasis libre que describe también el lugar de los bienaventurados tras la muerte y presenta el tercer camino, el de las almas de los condenados, dice así: “y fluyen allí ríos que no se desbordan y tranquilos, y tienen —los bienaventurados— conversaciones con los recuerdos y razonamientos de lo pasado y de lo presente, en mutua compañía y convivencia. Más el tercer camino, sigue parafraseando Plutarco, el de aquellos que han vivido impia e injustamente, conduce las almas al érebo y al abismo”. Sobre el tercer camino del alma, Plutarco introduce, después de la paráfrasis, la segunda cita literal de Píndaro de este tratado (*De latenter vivendo*), solo conocida por Plutarco, que describe este lugar:

ἔνθεν τὸν ἄπειρον ἐρέιγονται σκότον βληχροὶ δυοφερᾶς νυκτὸς ποταμοί (frag. 130 Snell), “de allí los lentos ríos de tenebrosa noche vomitan infinita oscuridad”. Y sigue Plutarco comentando: δεχόμενοι καὶ ἀποκρύπτοντες ἀγνοῖα καὶ λήθη τοῖς κολαζομένοις, “recibiendo y ocultando en ellos en la ignorancia y en el olvido a los castigados”.

Plutarco nos muestra de manera clara, en este pasaje, su modo de proceder con las citas: en él se encuentran las citas literales, las paráfrasis y los comentarios explicativos propios.

En el tratado, *De latenter vivendo*, Plutarco pretende refutar la máxima, probablemente epicúrea, que invita a vivir desapercibidamente, es decir, sin deseo de preeminencia. Plutarco ataca la sentencia en varios sentidos, y en el capítulo siete la rechaza considerando que aquellos que han ganado fama por su actividad virtuosa son recompensados después de la muerte; mientras que el olvido que sigue a la inacción es un castigo. En este contexto, la cita textual de Píndaro (mucho más amplia en 120C) y la paráfrasis le sirven a Plutarco para describir el lugar a donde va el alma de los piadosos y la tercera vía que sigue el ~~de~~ los condenados.

En ambos tratados las citas están empleadas en contextos religiosos. Plutarco toma a Píndaro como cantor de la inmortalidad del alma: la descripción de ese nuevo mundo que el alma pasa a habitar, los ríos y las praderas de los Bienaventurados, y los ríos del tercer camino, el de la condenación.

En cuanto al texto, el *Pap. Oxy.* 26, 2447, ofrece los vv. 7-15 y Plutarco los vv. 1-10. El verso diez (*παντοῖα...*) transmitido por Plutarco y omitido por el Papiro parece inseguro que deba estar insertado en este lugar. Los siete primeros versos solo conocidos por Plutarco demuestran que en la época de este autor ya no se comprendía la métrica empleada por Píndaro. De ahí que los editores postulen una laguna al final de los versos cuatro, cinco y seis, que colmaría los *kola* pindáricos. El texto de Plutarco presenta pequeñas variantes en la transmisión manuscrita: las lecturas *βεβριθός* y *τέθηλεν* que nos da el texto establecido por J. Hani, con el acuerdo de toda la tradición manuscrita plutarquea, no son, sin embargo, atestiguadas por otros editores, ni por Snell, en su aparato crítico; ni, a su vez, Hani ofrece, en su aparato crítico, la variante del papiro, *τέθαλεν*, más aceptable, ni *βέβριθε* que es la forma que establecen los demás editores; *βεβριθός* concuerda con *προάστιον*, su sujeto, y con *σκιαρόν* (manuscrito B *-ον; cetteri. -αν*), complemento predicativo, y lleva como complementos *λιβάνῳ καὶ χρυσοκάρποισιν*, según el texto de todos los manuscritos de Plutarco; creo que debe ser aceptada, ya que no altera la métrica; *τέθηλε* es fruto de homogeneizar el texto griego y de suprimir los dorismos. Snell establece *σκιαρᾶν... βέβριθε... τέθαλεν* la primera de acuerdo con todos los manuscritos (menos B) respeta el genitivo plural, ello le lleva a corregir el dativo singular *λιβάνῳ* en *λιβάνων*, y la segunda forma, *βέβριθε*, el perfecto de indicativo, da una lección aceptable pero no testimoniada ni por los manuscritos ni por el papiro que en estos versos está ausente.

En el segundo fragmento (131a Snell) Hani acepta la corrección de editores anteriores, *ὄλβια...τελευτάν*, y la adición del verbo

μεταλύσονται, dando el siguiente sentido: “por una feliz suerte todos llegan a un fin liberador de penas”; en lugar de *δαβιοι...λυσιπόνων τελετάν*, “todos felices por la participación de misterios liberadores de penas”. Se cambia el sentido del texto de Plutarco de manera innecesaria. Toda la transmisión manuscrita coincide y ofrece un significado muy aceptable y muy inteligible en este contexto de ultratumba, por tanto, creo que debe respetarse. Es el texto que ofrece Snell.

El tercer frag., 120D, *καὶ σῶμα μὲν...* (frag.131b Snell) lo cita también en *Romulo*, 28, 35D, sólo en los dos primeros versos. Hay una pequeña variante, con un cambio de orden *ἔστι μόνου* más aceptable, en el verso cuarto; Boeckh ha querido restituir la forma dórica muy pindárica, *ἔφέρποισαν*, que la tradición manuscrita plutarquea ha transformado por la forma de la *κοινή* jónico ática, *ἔφέρπουσαν*.

Este pasaje se refiere a la muerte de Rómulo, éste ha sufrido la muerte del cuerpo, pero sigue, según Plutarco, existiendo entre los romanos como genio tutelar. La cita de Píndaro, por lo que el mismo Plutarco dice —*εἰατέον οὖν, ἐχομένοις ἀσφαλείας, κατὰ Πίνδαρον*—, “hay que admitir, por tanto, si nos atenemos a la certeza, con Píndaro”— es para él un testimonio de la seguridad de la existencia de la imagen viva del cuerpo (*ζῶνι εἰδῶλον*) tras la muerte corporal¹².

Estos pasajes pertenecen sin duda a los textos pindáricos favoritos de Plutarco. Píndaro nos da una descripción escatológica de la que también habla el diálogo platónico *Gorgias*, que Plutarco cita a continuación. Se trata de la estancia celeste del alma, librada por la muerte de la prisión del cuerpo. Estos fragmentos parecen presentar una influencia directa de las doctri-

(12) Puede verse, E. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, en el capítulo, “Los chamanes griegos y el origen del puritanismo”, pp. 133-169, su comentario a este texto de Píndaro, con respecto al desdoblamiento del ser en alma y cuerpo y la vida del alma después de la muerte; considera muy importante la aportación al pensamiento griego de pueblos con una cultura fundada en el chamanismo.

nas órfico pitagóricas¹³. Los fragmentos hacen referencia a las vías que siguen las almas después de la muerte, en *Consolatio ad Apollonium* se encuentran las descripciones sobre la segunda vía; en *De latenter vivendo*, los tres primeros versos sobre la segunda y una paráfrasis sobre la segunda y sobre la tercera. La primera vía, de la que Plutarco no habla sería el camino hacia la divinización, es el camino que siguen los héroes. En la línea 15 del Papiro podría verse una alusión a ella en *πρὸς Ὀλυμπον*, único resto del *κῶλον*.

Los contenidos de los fragmentos deben ponerse en relación con el mito de la *Olímpica*, 2 (55 ss), oda dedicada a Terón de Agrigento, un soberano de Sicilia; sabemos que en la Magna Grecia se extendió especialmente la filosofía iniciática pitagórica. En esta oda, Píndaro describe la Isla de los Bienaventurados¹⁴, con más frecuencia nombrada en plural; así aparece en Hesíodo, *Trabajos y Días*, 170-172; poeta muy estimado por Plutarco que pone por encima de Homero. De Hesíodo y Píndaro recibe sin duda influencia en estas ideas. Un pensamiento de tipo iniciático invade el final del tratado plutarqueo, y es la meta final que Plutarco se propone desde el comienzo del escrito. Va desarrollando los temas elegidos, en el orden deseado, etapa tras etapa, hasta llegar a este final que es de gran elevación mística con la que el consuelo adquiere la máxima profundidad y convicción personal de Plutarco.

(13) Es abundante la bibliografía que hay sobre la influencia órfico pitagórica en Píndaro; véase, J. Hani, en "Notice", p. 34, y en "Notes complémentaires", pp. 300-301, de *Plutarque. Oeuvres Morales*, II, Paris, Belles Lettres, 1985; J. Duchemin, *Pindare, poète et prophète*, Paris, Les Belles Lettres, 1955; E. Suárez de la Torre, *Píndaro. Obra completa*, Madrid, Cátedra, 1988, véase Bibliografía y nota quince a la *Olímpica*, 2; y E. Rohde, *Psique*, I-II, Barcelona, Labor, 1973, p. 19 ss.

(14) *Olímpica*, 2, 68: "cuantos osaron, en cambio, morando tres veces en uno y en otro lado, mantener por entero su alma alejada de la injusticia, recorren el camino de Zeus hasta la torre de Crono. Allí con sus soplos las brisas oceánicas envuelven la isla de los Bienaventurados...", *...ἔνθα μακάρων νῆσον ὠκεαίιδες αὖραι περιπνέουσιν*. Sobre el tema de las islas de los Bienaventurados, véase en *Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco*, "Islas Escatológicas en Plutarco", por Marcos Martínez Hernández. En prensa.

La cita que describe el lugar de las almas que siguen el tercer camino (*ἐνθεν τὸν ἀπειρον...*) también se encuentra en *Quomodo adolescens poetas audire debeat*, 17C (frag. 130 Snell), en un contexto no religioso y tomando el texto al pie de la letra, para censurar a quienes así lo hacen; Plutarco se sirve de la cita con fines didácticos y añade un juicio subjetivo interesante. Este autor considera a la poesía como un medio de arrastrar al joven a prepararse para el estudio de la filosofía posterior. Que aprenda a reconocer lo falso y fabuloso en poesía, a elegir siempre la mejor interpretación. Acude a numerosas citas poéticas de Homero, los trágicos y la de Píndaro sobre las narraciones fantásticas sobre el mundo subterráneo. Y comenta seguidamente: “ni Homero, ni Píndaro, ni Sófocles estaban convencidos de que aquellas cosas eran así cuando las escribieron”. Y sigue más adelante: “contra estas influencias hay que equipar al joven de la base de que el arte de la poesía no tiene como concerniente suyo la verdad”. “La verdad acerca de estas cosas es muy difícil de cazar y de comprender bien incluso para aquellos que no han hecho otra tarea que el conocimiento y el aprendizaje del ser, según ellos mismos admiten” (17D-E).

En *De latenter vivendo*, 1130D, la cita está empleada para describir el tercer camino del alma tras la muerte. Píndaro en los *Trenos*, en los textos ya comentados arriba (120C; 1130C), canta la inmortalidad del alma, y los prados de los Bienaventurados. En este pasaje (1130D) describe los ríos que existen en el tercer camino del alma, el de la condenación. Este tercer camino, el de los que vivieron impiamente y contravinieron las leyes, conduce las almas a las tinieblas y al abismo.

Plutarco cuando da una lección de cómo hay que leer a los poetas, mantiene que no deben leerse al pie de la letra, y considera que Píndaro no creía en esas descripciones fabulosas, y se sirve de la cita fuera del contexto religioso en el que Píndaro se explaya poéticamente sobre el viaje del alma tras la muerte, y

en un pasaje que parece reflejar, en Píndaro, una convicción personal en esa doctrina mística.

En resumen, se destacarían, por un lado, las citas con un pensamiento griego muy tradicional, que conlleva una reflexión sobre la condición humana: la inevitabilidad de la muerte (frag. 207 Snell; 104A), lo efímero de la vida (P 8,95;104B); la vida es algo prestado de los dioses; la abundancia de males frente a la escasez de bienes en este mundo (P 3,81-82; 107B); la muerte es preferible a la vida (frag. 2 Snell; 109A). Por otro lado, en relación con los cultos místicos: la muerte debe ser considerada en sus límites naturales (frag. 35b Snell; 116D); es recompensa de la piedad (frag. 2 y 3 Snell;109A); el alma de los piadosos en ultratumba tiene una vida de bienaventuranza (frag. 129; 131a; 131b Snell; 120C-D; *Romulo*. 28, 35D), y la de los impíos la tienen de condenación (frag. 130 Snell; 1130 C-D).

Es interesante observar cómo Píndaro es fuente importante para Plutarco en las ideas más tradicionales griegas sobre el tema de la muerte; y es fuente, especialmente, de la creencia en la inmortalidad del alma y la esperanza de una vida feliz para los justos. También Píndaro es un testimonio frecuente para Plutarco de la presencia de los dioses en la vida del hombre y en el mundo, con el carácter que el propio Plutarco les imprime de providencia divina, según hemos visto en nuestro primer estudio arriba citado.

MANUELA GARCIA VALDES

Universidad de Oviedo